

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

El Antifascismo argentino y la Cámara de Diputados durante el período de mayor expansión de Italia y Alemania. Un aporte al estado de la cuestión (1938-1943).

María Jimena Irisarri.

Cita:

María Jimena Irisarri (2015). *El Antifascismo argentino y la Cámara de Diputados durante el período de mayor expansión de Italia y Alemania. Un aporte al estado de la cuestión (1938-1943)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1072>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas de Sociología de la UBA

Mesa 88: La guerra como objeto de estudio de las ciencias humanas. Problemas teóricos y abordajes de conflictos concretos, de la antigüedad al presente.

Coordinadores: Mariano Millán y Dario De Benedetti

El Antifascismo argentino y la Cámara de Diputados durante el período de mayor expansión de Italia y Alemania. Un aporte al estado de la cuestión (1938-1943)

Mg. María Jimena Irisarri

Universidad Nacional del Sur

mjirisa@criba.edu.ar

Resumen

Hacia fines de la década del 30, la humanidad avanzaba hacia una nueva guerra que parecía no dejar al margen a ningún lugar del planeta.

La Argentina fue sensible este proceso. Diarios y revistas, con distintos matices, denunciaron o promovieron las influencias del nazifascismo en el país. Además movilizó a intelectuales nacionalistas, que por sus posiciones antiliberales, fueron tildados de propiciar regímenes autoritarios europeos. En cambio, grupos de individuos de diferentes sectores que conformaron la corriente de opinión antifascista, se manifestaron contra la penetración de Italia y Alemania.

Simultáneamente, en la Cámara de Diputados también se trató el asunto. El 18 de mayo de 1938 se presentaron dos proyectos de resolución solicitando el nombramiento de una comisión para que indagara las actividades de extranjeros en el país. Si bien estos dos intentos fracasaron, instalaron la cuestión en la Cámara Baja. Recién en 1941 se conformó la comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas, que funcionó hasta 1943.

En este trabajo nos proponemos analizar el estado actual de la historiografía sobre el antifascismo para señalar por qué es importante estudiar la labor de la Cámara de Diputados en el tema, en el período de mayor expansión de las fuerzas de Hitler y Mussolini (1938-1943).

Palabras claves: ANTIFASCISMO- ESTADO DE LA CUESTIÓN- CÁMARA DE DIPUTADOS- EXPANSIÓN NAZIFASCISTA- ARGENTINA

Hacia fines de la década del 30, la humanidad avanzaba hacia una nueva guerra que parecía no dejar al margen a ningún lugar del planeta. Mucho antes del estallido de la contienda, se venía anunciando el choque entre corrientes políticas e ideologías arraigadas en

visiones incompatibles del mundo: liberal-democrática; nazi-fascista; y comunista, bajo cuyos signos se preparaban las potencias que protagonizarían el futuro conflicto bélico, y en el resto de los países, se discutía o tomaba partido a favor o en contra de estas doctrinas.

La Argentina fue sensible este proceso¹. Diarios y revistas argentinos, con distintos matices, señalaron o negaron las influencias cada vez mayores del nazifascismo en la sociedad argentina en general², y la falta de acción del Ejecutivo -ocupado en ese entonces por el radical antipersonalista Roberto Ortíz y el conservador Ramón Castillo- para contenerlas. El asunto movilizó además a intelectuales nacionalistas³, que por sus posiciones antiliberales, fueron acusados de propiciar regímenes autoritarios europeos. En cambio, la corriente de opinión antifascista, conformada por un grupo de personas que provenían de diversos sectores (partidarios, intelectuales, obreros, exiliados, civiles, etc.), se manifestaron contra la penetración de Italia y Alemania en la Argentina⁴.

En la Cámara de Diputados también se trató el asunto. El 18 de mayo de 1938 se presentaron dos proyectos de resolución solicitando el nombramiento de una comisión para que indagara las actividades de extranjeros en el país. Si bien estos dos intentos fracasaron, instalaron la cuestión en la Cámara Baja⁵. Recién en 1941 se conformó la comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas (en adelante, CIAA), de carácter multipartidario, con el objetivo de indagar “*las actividades de organizaciones e individuos de ideología y métodos adversos a nuestras instituciones republicanas y dirigidas contra nuestra soberanía*”⁶, que funcionó hasta el golpe de Estado de 1943.

En este trabajo nos proponemos analizar el estado actual de la historiografía sobre el antifascismo para señalar por qué es importante estudiar la labor de la Cámara de Diputados en el tema, en el período de mayor expansión de las fuerzas de Hitler y Mussolini (1938-1943).

Estado de la cuestión sobre antifascismo

Existe una profusa producción bibliográfica abocada al antifascismo argentino que refleja la complejidad del tema.

Por un lado, encontramos una literatura de carácter testimonial, escrita por contemporáneos a los acontecimientos⁷. En general, estos actores denunciaron sobre todo al régimen nazi por su carácter expansivo en toda América Latina. Sostenían que lo hacía de manera pacífica, mediante el empleo de sumas ingentes de dinero para intervenir en elecciones, organizaciones nacionales, editoriales de diarios y cooptar la atención de algunos connacionales, tanto alemanes residentes en el país, como también algunos miembros de las Fuerzas Armadas e incluso del gobierno nacional. El investigador Ronald Newton opinó que

estos escritos estaban hechos con pasión y eran pocos creíbles⁸. Sin embargo, por la condición de periodistas y políticos de sus autores, sus argumentos tuvieron mucha difusión pública en su época y crearon imágenes sobre la infiltración extranjera en el país que perduraron en el tiempo.

Sus afirmaciones fueron luego utilizadas por algunos investigadores que se valieron de estos testimonios para señalar el carácter expansionista de Tercer *Reich* en América⁹. Pablo Reid, Patricia Toni y Rafael Bolasell, en su investigación sobre la infiltración nazi en la Patagonia, sostuvieron que la Argentina se convirtió en el punto de apoyo de toda la política alemana en América del Sur, en el centro de la actividad económica, propagandística y de espionaje¹⁰. Emilio Corbière manifestó que el hitlerismo tuvo una gran influencia no sólo en los grupos fascistas, católicos de derecha y antisemitas, sino que intentaron involucrar a las corrientes del nacionalismo popular y del radicalismo. Políticos, funcionarios públicos, de migraciones, legisladores, miembros de la diplomacia, militares, marinos, clérigos, periodistas, magistrados y funcionarios del Poder Judicial, fuerzas de inteligencia y de seguridad, expresaron simpatías o en su caso, apoyaron abiertamente las ideologías y políticas totalitarias¹¹.

En 1992, el entonces presidente argentino Carlos Menem, para alentar un proceso de revisión de la cuestión, hizo públicos documentos oficiales sobre los nazis que se encontraban en diversas oficinas del gobierno¹². Cinco años más tarde se creó la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (CEANA) conformada por un Panel Internacional y un Comité Asesor, integrado por personalidades e instituciones especializadas en la materia¹³. Esto contribuyó a conformar nuevo interés en el tema.

Algunos investigadores minimizaron la influencia que el fascismo, nazismo y otras ideologías de signo parecido tuvieron en la Argentina¹⁴. Discutieron además las imágenes creadas en otros períodos acerca de la complicidad del gobierno nacional con el fascismo u otras ideologías extranjeras. En general, señalaron que más que interés por expandirse en la región, se trataba de un conflicto comercial que tenía la Argentina con las principales potencias de ese entonces, que buscaban ocupar el lugar dejado por Gran Bretaña luego de la crisis de 1929¹⁵.

Más recientemente, el tema cobró un nuevo rumbo. Aparecieron trabajos a los que no les interesaba demostrar si lo que se había dicho acerca de las actividades de Hitler o Mussolini en el país era verdadero o no, sino enfocarse en las características del antifascismo en sí, como identidad¹⁶, como factor de movilización que en algunos casos, no estaba ligado a los partidos o movimientos políticos tradicionales.

Estos autores señalaron que el antifascismo se materializó en una red de relaciones sociales e institucionales, organizadas a partir de un tejido de centros culturales, ateneos y bibliotecas de carácter intelectual u obrero, que se articularon en espacios sociales y regionales de vasta extensión. Ricardo Pasolini¹⁷, Adrián Celentano¹⁸ y Magalí Déves¹⁹ analizaron las experiencias antifascistas de la *Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores* (AIAPE) de Buenos Aires (1935-1943). Germán Friedmann abordó la misma temática, a partir del diario *Argentinisches Tageblatt* y la agrupación *Das Andere Deutschland*, conformada por exiliados alemanes contrarios a Hitler. Sostuvo que ambos propagaron las atrocidades cometidas por el nazismo en Europa y denunciaron la supuesta infiltración en la Argentina y Latinoamérica. Agregó que en este contexto se organizaron también otras instituciones como el *Comité contra el Racismo y el Antisemitismo* y la *Agrupación Argentina Libre*²⁰. María Victoria Grillo consideró el fenómeno asociacionista de los emigrados italianos en la Argentina, a través del periódico antifascista *L'Italia del Popolo* y la agrupación *Alianza Proletaria Antifascista* (constituida por comunistas, socialistas y republicanos), impulsados para contribuir tanto moral como materialmente con todos los trabajadores italianos emigrados²¹. Andrés Bisso examinó las prácticas políticas y sociales del movimiento *Acción Argentina* y el derrotero que en nuestro país siguió la tradición política liberal socialista, entre 1940 y 1946, unida en su lucha contra el fascismo²². También, desde una perspectiva de género, Adriana Valobra y Sandra Mc Gee tomaron la *Junta de la Victoria*, impulsada por el Partido Comunista Argentino que tuvo como objetivo “unir a las mujeres democráticas para prestar ayuda moral y material a los que luchan contra el fascismo”²³.

En general, los investigadores citados, concordaron que el antifascismo no se contentó con denunciar las actividades de los gobiernos italianos y alemanes en la Argentina, sino que también brindaron apoyo a las víctimas de estos autoritarismos y organizaron actividades culturales.

A partir de la lectura de estos trabajos percibimos una serie de dificultades que surgen del tratamiento de este tema: aparecen problemas al determinar si, pese a su heterogeneidad, había elementos que unificaban a los distintos grupos antifascistas; al identificar las tendencias que se articulan bajo ese término; la periodización del fenómeno y por último la finalidad de esta corriente.

En primer lugar, los autores coincidieron en señalar que el antifascismo no era único, sino que comprendía una diversidad de discursos y prácticas, situación que hacía difícil una definición del mismo. Según Andrés Bisso, por más que en los discursos de la época se

invocara a un mismo antifascismo, en la lucha contra esa ideología, las formas que tomaba esta apelación, llegaban a ser múltiples, según quienes la sustentasen. De esa manera, indicó que se podía hablar de un antifascismo católico, socialista, comunista, radical, “independiente”, intelectual, y así hasta abarcar el amplio espectro de grupos políticos que se reconocían como antifascistas o se valían de esa prédica como un instrumento de apelación.

A pesar de esta variedad discursiva, ¿había, según la bibliografía, elementos que los unificaba en la Argentina?

Andrés Bisso señaló que sí y habló de una bifrontalidad apelativa. Por una parte, el antifascismo contaba con una estructura que el investigador llamó revolucionaria, en tanto suponía que el movimiento encarnó una idea superadora de la decadencia de la época, se trató de una utopía que rompía con las prácticas políticas en que se encontraba el gobierno conservador a causa de la práctica del fraude y su debilidad política. La otra cara de la apelación antifascista fue aquella que el autor englobó como la faz institucional, la defensa de la tradición liberal y de la democracia²⁴. Se trató de una prédica flexible que permitió la unión de personas y grupos diferentes.

Ricardo Pasolini en cambio, no señaló elementos unificadores generales, sino solo principios característicos del antifascismo intelectual que él estudió. Según el autor, un primer punto constitutivo era la percepción de los enemigos políticos. A nivel internacional, el nazismo, como la fase más sofisticada del estado fascista, era el enemigo número uno de la cultura. A nivel nacional, aparecía en forma imprecisa el "nacionalismo" o el "fascismo criollo". El segundo elemento constitutivo de este antifascismo, era la identificación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como el ejemplo de la organización social deseada: el socialismo. El tercero era la noción del compromiso político del intelectual como criterio legitimador de la práctica cultural²⁵.

Una segunda dificultad encontrada en la bibliografía sobre antifascismo es la complejidad de delimitar las tendencias que se articulaban bajo este término, por ser un espacio donde convivieron muchos grupos, en algunos casos contrapuestos.

Para María Victoria Grillo se trató de la expresión opositora de partidos y militantes (socialistas, comunistas, anarquistas, católicos, liberales, republicanos). Señaló además que había un antifascismo desplegado por el movimiento obrero como así también por intelectuales²⁶. Argumentó que la izquierda fue la primera en advertir la naturaleza internacional del fascismo y la necesidad de combatirlo a gran escala²⁷. En 1935, en el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, se proclamó la idea de constituir Frentes Únicos y Populares en todo el mundo para luchar contra Hitler y Mussolini. Los socialistas

también insistían en la necesidad de conformar uno, pero consideraban que éste debería ser amplio para que incluyera a todos los sectores de la vida política, razón por la cual aspiraban a contar con la adhesión de todas aquellas entidades que luchaban contra el fascismo, sin distinción de partidos o religión. Esta idea de dejar de lado las diferencias político-partidarias, llevó a la conformación en la Argentina de la Alianza Antifascista Italiana, constituida por comunistas, socialistas y republicanos en 1927. Estos últimos se retiraron un año más tarde por oponerse a que los comunistas impulsaran el combate contra el antifascismo como un período de lucha de clases”²⁸.

Ricardo Pasolini al trabajar en torno a los intelectuales antifascistas, exaltó también la importancia del marxismo en este movimiento. Para este investigador, “a mediados de la década de 1930, mediante un compuesto de ideas que articuló novedad europea con tradición liberal local y marxismo se generó un clima de opinión que se convirtió en una potente y perdurable mirada sobre el proceso histórico y político argentino”²⁹. Señaló que tomando el modelo del Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes de Paris (1934-1938), el 28 de julio de 1935 en Buenos Aires, un grupo de intelectuales ligados a la esfera cultural del Partido comunista argentino, fundaron la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A.P.E.).

Pero los comunistas, otrora integrantes del antifascismo, comenzaron a ser vistos con desconfianza luego de la firma del Pacto Molotov- Ribbentrop³⁰ al convertirse en nuevos socios de Hitler³¹. Esto provocó la división de esa corriente de opinión, no sólo en Europa, sino también en Argentina. Surgieron en cambio, dos antifascismos antagónicos: el pro-soviético y el liberal-socialista. Los sectores socialistas, democráticos y liberales siguieron con la misma prédica, aunque denunciando más la convivencia totalitaria entre los regímenes nazifascistas y stalinistas; pero los comunistas, sin renunciar a presentarse como antifascistas, subrayaron las características imperialistas de la Segunda Guerra Mundial, señalando la necesidad de no involucrarse en el apoyo de ninguna de las potencias en guerra³². Sin dejar de alabar el pacto como una maniobra estratégica, reforzaron su denuncia del fascismo en la Argentina y América, ya que sostenían que aliarse con el nazismo en Europa, no impediría reforzar las maniobras de prevención de la penetración de Hitler en el nuevo continente³³. Esta situación se revirtió cuando los alemanes invadieron Rusia en 1941.

Andrés Bisso minimizó la participación de los comunistas en este movimiento y señaló que “en muchos casos, la idea de Frentes Populares llegaba a darse sin una participación comunista formal, como en el caso argentino. En la Argentina, el primer paso hacia la formación de un Frente Popular, se dio entre los llamados partidos “democráticos”

(Unión Cívica Radical, Partido Demócrata Progresista y Partido Socialista)³⁴. De esta manera habló de un espectro antifascista liberal- socialista en los años previos al peronismo³⁵. Consideró que los sectores incorporados dentro de la tradición liberal en la década de 1940 en la Argentina, si bien no eran homogéneos, compartían ciertos puntos de vista comunes sobre el proceso político que se estaba desarrollando. Advertían una misma necesidad de reivindicar el proceso de formación del Estado liberal de fines del siglo pasado y ratificaban la lectura oficial o mitrista de la historia argentina³⁶. Dentro de esta línea estaba inscripto el Partido Socialista, cuyos miembros participaban fervientemente en la defensa de la tarea de los constructores liberales de la nacionalidad, por considerarla factor de progreso y de oposición al atraso que significaban, en su opinión, otras formas de poder político vivido en la Argentina, como la colonia española y posteriormente el poder de los caudillos³⁷. Para este autor, el antifascismo argentino fue original además porque fue operado por grupos nacionales de peso en la situación política local³⁸.

Germán Friedmann en cambio, se centró en los emigrados alemanes antinazis, pero reconoció que estos representaban un ala del antifascismo, no la totalidad. De distintas extracciones sociales y religiosas, con respecto a su filiación ideológica, indicó que si bien pertenecían a una amplia constelación de fuerzas de izquierda, la mayoría de ellos era socialista³⁹.

Otra dificultad que surge de la lectura de la historiografía sobre el antifascismo es la de determinar cuándo y cómo comienza la organización de una estrategia común.

La mayoría de los autores delimitan el tema teniendo en cuenta la vigencia del movimiento que trabajaron.

Germán Friedmann tomó el período de 1937 a 1948, lapso que comprende desde la fundación de la organización *Das Andere Deutschland* hasta su desaparición, luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial y destruido el estado alemán nacionalsocialista. Señaló que una vez vencido el enemigo que los había unido, se evidenciaron diferencias políticas notables dentro de la DAD. El nuevo escenario internacional inaugurado en los inicios de la Guerra Fría generó serias discrepancias entre quienes comenzaron a adoptar una tendencia pro soviética y aquellos que, con una posición fuertemente anticomunista, se orientaron hacia Gran Bretaña y los Estados Unidos. Algunos de sus integrantes regresaron a Europa y continuaron sus actividades políticas allí. También en el interior de la redacción del *Argentinisches Tageblatt* surgieron controversias sobre qué sistema político era el adecuado para la nueva Alemania⁴⁰.

Andrés Bisso en su libro sobre el antifascismo argentino ofreció un panorama más amplio sobre el tema y lo demarcó entre 1922 y 1946. Además de esa obra, en otro trabajo abordó la utilización del discurso antifascista en la campaña electoral de 1946 de la Unión Democrática (que unió al partido Radical, Socialista, Demócrata Progresista y Comunista para desacreditar al candidato opositor Juan Domingo Perón)⁴¹. En otra de sus publicaciones en que se enfocó al análisis del funcionamiento de *Acción Argentina*, se acotó a la duración de dicha organización: 1941- 1946.

Victoria Valobra trabajó sobre la Junta de la Victoria que comenzó a funcionar en 1941 y se extendió hasta 1943, cuando el Golpe de Estado suspendió definitivamente la actividad de las agrupaciones proaliadas.

Ricardo Pasolini señaló el año 1935, cuando un grupo de intelectuales ligados a la esfera cultural del Partido Comunista argentino fundó en Buenos Aires la AIAPE que funcionó hasta el Golpe de Estado de 1943, cuando fue clausurada.

María Victoria Grillo analizó el período de la década de 1920 a 1930, período en que se creó la Alianza Proletaria Antifascista y en que las publicaciones antifascistas de la colectividad italiana argentina, entre ellas *L'Italia del Popolo*, manifestó su preocupación ante la oleada fascista que salpicaba a los inmigrantes de ese origen que vivían en el país.

La última controversia observada en la historiografía del antifascismo se refiere a la finalidad del movimiento.

Para Andrés Bisso, el antifascismo argentino funcionó como instrumento de movilización de los sectores opuestos al fraude practicado por el gobierno argentino durante la década de 1930, más que como herramienta de meditación de la situación nacional en el contexto mundial⁴². Así el movimiento anudó los sucesos locales con los internacionales. Señaló que a causa de la plasticidad de la definición del “fascismo”, en los países latinoamericanos, los Frentes Populares se pensaron para hostigar a las dictaduras o regímenes fraudulentos nacionales más que para resistir el avance del “fascismo” real. Esta apelación común traería utilidades a los dirigentes que mejor lo supieran promover⁴³.

Según Ricardo Pasolini, esta nueva visión consistía en entender el antifascismo como un conjunto de experiencias culturales y políticas que movilizaron y constituyeron unas sensibilidades ideológicas particulares, como un clima de época.

Al tratar el tema desde abordajes diferentes, Andrés Bisso lo hizo desde la nueva historia política y Ricardo Pasolini desde la cultura política, el primero puso el acento en el antifascismo como una apelación común, como un mito movilizador- expresión que tomó de

Leonardo Senkmann⁴⁴-, como una forma de combate. En cambio, para el segundo autor, se trató de una sensibilidad común.

Germán Friedmann lo llamó factor organizativo del espectro político, al nuclear en torno a sí varias agrupaciones de militantes antifascistas.

Los autores coinciden en señalar que el antifascismo fue variando. En efecto, en tanto fenómeno de resistencia, el antifascismo supuso una definición del fascismo a menudo contradictoria, confrontó con él y en algunos casos y por razones de diversa índole, siguió el destino de los enemigos políticos que pretendía derrotar, observando en el fascismo capacidades innegables de transformación social.

Para Andrés Bisso de hecho, la apelación antifascista gozó de una notable flexibilidad, potencia y mutabilidad a lo largo del período analizado, a medida que se adaptaba a peculiares circunstancias históricas.

Labor antifascista de la Cámara de Diputados

Teniendo en cuenta este estado de la cuestión antifascista, creemos que es importante enfocarnos en esa labor de la Cámara de Diputados, por dos cuestiones: a) por la cantidad de información generada por este órgano de gobierno en relación al tema, que aún no ha sido abordada y representa la postura de los principales partidos políticos al respecto; y b) por la gravitación pública que adquirieron estas acciones legislativas. Consideraremos, a continuación, cada una de estas afirmaciones.

a) Por la cantidad de información generada en la Cámara de Diputados sobre la cuestión.

A lo largo del período de tiempo estudiado, los diputados trataron este asunto en Proyectos de Ley, de Resolución, indicaciones, denuncias y recomendaciones⁴⁵. En los Diarios de Sesiones de la Cámara, se publicaron la totalidad de las reuniones. Autores que se han referido a esta labor, sólo han mencionado algunos debates o conclusiones de la Cámara. No se ha hecho un estudio profundo y exhaustivo de esta documentación⁴⁶ y creemos oportuno considerarla por ser un elemento valioso, que refleja de manera minuciosa y detallada lo que ocurría en las sesiones: los diputados que participaron en sus debates y la versión completa de todos los discursos⁴⁷; los distintos posicionamientos partidarios de las principales fuerzas políticas que lo integraban (Radicalismo, Socialismo y la Concordancia) y su evolución teniendo en cuenta la cambiante situación interna y externa⁴⁸ de ese entonces. La voluminosa cantidad de páginas impresas en el Diario de Sesiones que atienden a la problemática nos permiten afirmar que la laboriosidad de la Cámara Baja en esta cuestión fue prolífera.

Además de las reuniones, el antifascismo fue tratado en una Comisión especial investigadora, que presentó informes dando a conocer las conclusiones de sus indagaciones. Para su elaboración, los miembros de la CIAA recolectaron numerosa documentación a lo largo de 3 años de trabajo que ocupa 42 cajas y cinco paquetes. Además de su valor intrínseco, fundamental para la problemática estudiada y de la época, este material tiene una significación adicional importante por ser inéditos y recoger la información brindada por otros organismos nacionales (Ministerios de Agricultura, Justicia, Guerra, Relaciones Exteriores, del Interior) y provinciales (Policía, Juzgados provinciales); recortes periodísticos y de revistas; denuncias de anónimos contra funcionarios, ciudadanos alemanes y argentinos considerados sospechosos; declaraciones que se tomaron a distintas personas vinculadas con el asunto y que se encuentran taquigrafiadas; mapas; planos; correspondencia y telegramas; planillas portuarias; fotografías; libros y folletos que le fueron enviados a la Comisión o decomisados en los allanamientos, etc. Dicho material se encuentra en la actualidad en el Archivo de la Cámara de Diputados de la Nación.

En síntesis, la información generada en la Cámara sobre estas actividades es abundante; nos brinda la posición de los distintos actores políticos implicados en el tema; está disponible para cualquier investigador que quiera cotejarla; y todavía no fue estudiado ni en su totalidad ni en profundidad.

b) por la gravitación pública que adquirió la labor de denuncia e investigación sobre la cuestión de las organizaciones extranjeras de la Cámara de Diputados

Con la creación de la Comisión, las denuncias acerca de estas actividades se materializaron en un marco institucional de carácter oficial y se les dio rango de interés nacional.

La prensa se hizo eco del accionar de la CIAA. La “abiertamente pro fascista” según la propia clasificación del Ministro de Propaganda alemán, Joseph Goebbels, que era subsidiada por el régimen, entre la que se encontraba *Deutsche la Plata Zeitung*, *Der Trommler* y el periódico argentino *Caras y Caretas*, se encargaron de cuestionar el accionar de la CIAA, porque sus conclusiones habían generado un clima de rechazo hacia el nacionalsocialismo.

En cambio, diarios como *Crítica*, *La Prensa*, *La Voz del Interior*, también *Los Andes* y en menor medida *La Nación*, brindaron una amplia cobertura de estas investigaciones, aportando nuevas pistas, informando del accionar de grupos considerados peligrosos, denunciando adictos al régimen, etc. En sus páginas transcribieron los debates parlamentarios, las rutinas de labor diarias y los comunicados oficiales emitidos por la Comisión. De esta manera, el público pudo estar al tanto de lo que sucedía diariamente en la Cámara. A través de

las noticias y los editoriales, realizaron apreciaciones acerca del avance de las investigaciones y avalaron la labor de la Comisión.

También adhirieron y colaboraron con el trabajo de investigación de la *CIAA*, los sectores de militancia antifascista conformados a fines de la década del '30. Entre ellos estaban los residentes alemanes judíos y no judíos en la Argentina que huían del Tercer Reich, y conformaron entidades como *La Otra Alemania* en 1937 (apelaban a que el pueblo argentino no tratara como iguales a nacionalsocialistas y alemanes); la organización *Acción Argentina* (creada en junio de 1940 con el objetivo de “defender la República puesta en peligro por la codicia extranjera”); *El Comité contra el Racismo y el antisemitismo* (fundado en 1937, cuyo fin era reafirmar el respeto por la colectividad israelita como parte integrante de la nacionalidad argentina); y algunos miembros del comunismo, que trabajaban en *Crítica* (Paulino González Alberdi, Héctor Agosti y Ernesto Giudici), diario vinculado al presidente de la *CIAA*, Raúl Damonte Taborda.

Además de estos posicionamientos internos, la labor de la *CIAA* también concitó la atención del extranjero. La publicación de los Informes originaron en Berlín comentarios⁴⁹ agraviantes para algunos diputados y el país, sobre todo provenientes de la prensa germana, que emprendieron una campaña contra el organismo legislativo al cual acusaban de haber sido sobornado por Estados Unidos, con el fin de entorpecer las relaciones germano- argentinas.

Contrariamente, en Estados Unidos se interpretó la creación de la *CIAA* como un serio deseo de determinar la posible extensión de las organizaciones que integraban la quinta columna. En aquel país, la amenaza nazi se había convertido en una obsesión periodística y burocrática de gran utilidad para convencer a los gobiernos americanos de la necesidad de unificar las directrices (militares, económicas y políticas) para la defensa del continente y ganar posiciones en los mercados.

Concluyendo, la tarea, primero de denuncia y luego investigativa emprendida por los diputados, despertó rechazos y adhesiones, según los intereses que tenían los actores extraparlamentarios en la problemática. También generó solidaridades de otros sectores antifascistas.

Consideraciones finales

Si bien en los últimos tiempos han proliferado los estudios que dan cuenta del antifascismo como corriente de opinión, como sensibilidad o mito movilizador, queda aún mucho por indagar. A lo largo del trabajo hemos visto interpretaciones divergentes sobre el tema, a fines de la década de 1930 y principios de la del 1940.

Teniendo en cuenta las dificultades observadas en la bibliografía sobre el

antifascismo, creemos que es importante investigar la labor de la Cámara de Diputados.

La información generada en la Cámara sobre el antifascismo es abundante; nos brinda la posición de los distintos actores políticos implicados en el tema; está disponible para cualquier investigador que quiera cotejarla; y todavía no fue estudiado ni en su totalidad ni en profundidad. Analizar detenidamente los discursos ayudaría a ver los elementos comunes, las divergencias, las transformaciones y los diferentes usos que se le dio a la cuestión.

La tarea, primero de denuncia y luego investigativa emprendida por los diputados despertó rechazos y adhesiones, según los intereses que tenían los sujetos extraparlamentarios en la problemática. Sin embargo, un dato que refleja la gravitación que tuvo la labor para la época, fue que ninguno de los implicados, pudo quedar pasivo ante este accionar, sino que debieron responder, acusar, denunciar, colaborar o adherir a la misma.

¹ Los autores que desarrollaron estos temas en un nivel general fueron Tulio Halperín Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2003; Mario Rapoport, en *El laberinto Argentino. Política Internacional en un mundo conflictivo*, Buenos Aires, EUDEBA, 1997; Cristián Buchrucker, en *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

La recepción del fascismo en la Argentina fue trabajada entre otros por: Leticia Prislei, *Los orígenes del fascismo argentino*, Buenos Aires, Edhasa, 2008; Federico Finchelstein, *La argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008; Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora, 2005; María Victoria Grillo, “Crear en Mussolini”. La proyección exterior del fascismo italiano:(1930-1939), [en línea] www.historiapolitica.com, abril 2015.

La repercusión de la Guerra Civil Española en el país fue tratada concretamente por Enrique Pereira, en “La Guerra Civil Española en la Argentina”, en *Todo es Historia*, n.º 110, Buenos Aires, julio de 1976; Enrique Goldar, en *Los Argentinos y la Guerra Civil española*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996; Víctor Trifone y Gustavo Svarzman, en *La repercusión de la Guerra Civil Española en la Argentina (1936-1939)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993; Mónica Quijada, en *Aires de República, Aire de Cruzadas: la Guerra Civil Española en la Argentina*, Barcelona, Ediciones Sendai, 1991; Silvina Montenegro, en *La Guerra Civil española y la política argentina*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002; Raanan Rein, “Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina (1936-1949)”, en Ignacio Klich, *Discriminación y racismo en América Latina*, Buenos Aires, *Nuevo Hacer*, 1997, pp. 333-53; Luis Alberto Romero, en “La Guerra Civil Española y la polarización ideológica y política: la Argentina de 1936-1946”, [en línea] www.historiapolitica.com, diciembre 2011.

La influencia del nazismo en la Argentina fue abordado entre otros por: Ignacio Klich y Cristian Buchrucker, (Compiladores), *Argentina y la Europa del nazismo. Sus secuelas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009; Ignacio Klich (Compilador), *Sobre nazis y nazismo en la cultura Argentina*, Maryland, Hispamérica, 2002; Ronald Newton, *El cuarto lado del triángulo, La “amenaza nazi” en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995; José Enrique Miguens, *Los neofascismos en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1983; Carlota Jackisch, “El nacionalsocialismo en la Argentina”, En: *Revista Libertas*, 8, Instituto Universitario ESEADE, mayo 1988; Olaf Gaudig y Peter Veit (Julio- Diciembre 1995), “El partido alemán Nacionalsocialista en Argentina, Brasil y Chile frente a las comunidades alemanas: 1933-1939” En: *E.I.A.L.* Vol. 6, n.º 2, julio-diciembre 1995.

² Las repercusiones del nazismo en los medios gráficos de mayor circulación de la Argentina fueron trabajadas entre otros por Gustavo Efron y Darío Brenman, “El nazismo, bajo la mirada de los diarios argentinos”, *Revista Horizonte*, n.º 8, 7 de julio de 2004; Gustavo Efron y Darío Brenman, “La prensa gráfica argentina y el nazismo”; en *Revista Nuestra memoria*, Buenos Aires, n.º 22, Fundación Memoria del Holocausto, Año IX, diciembre de 2003, pp. 36-42; Luis Alberto Romero, “La sociedad argentina y el auge y caída del Tercer Reich, 1933-1945”, AAVV, *Informe Final CEANA*, 1998; María Inés Tato, “El ejemplo alemán. La prensa nacionalista y el Tercer Reich”, en *Revista 6. Escuela de Historia*, Salta, Año 6, volumen 1, n.º 6, año 2007; María Inés Tato y

Luis Alberto Romero, “La prensa periódica argentina y el régimen nazi”, en Ignacio Klich (Compilador), *Sobre nazis... op.cit.*, pp. 157-175; Silvia T. Álvarez, “Poder, prensa y soberanía: La Argentina ante la Segunda Guerra Mundial (1940-1945)”, en CD del *XI Seminario Argentino Chileno y V Seminario del Cono Sur de Ciencias Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales*, Mendoza, 2012.

³ David Rock, *La Argentina autoritaria: Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993; Enrique Zuleta Álvarez, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1975; Maryssa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Edit. Jorge Álvarez, 1968; Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987; María Inés Barbero y Fernando Devoto, *Los nacionalistas (1910-1932)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

⁴ Si bien este movimiento era parte de una vasta corriente internacional, en cada estado presentó rasgos diferentes, según el modo en que los distintos países fueron afectados por las experiencias fascistas y el desarrollo de grupos de resistencia; las afinidades ideológicas; y sus panoramas políticos internos durante la guerra. Jacques Droz, *Histoire d'antifascismo en Europe, 1923-1939*, Paris, Ed. La Decouverte, 1985.

⁵ El diputado socialista Enrique Dickmann presentó un Proyecto de Resolución en que se solicitaba el nombramiento de una comisión especial para que indagara “*las actividades ilícitas de las organizaciones económicas, políticas y culturales extranjeras radicadas en el país*”. En esa misma sesión, un grupo de legisladores radicales, Raúl Damonte Taborda, Eduardo Araujo, Manuel Pinto y Leónidas Anastasi, también gestionaron la creación de un ente similar, “*para que investigue las actividades en el país, desarrolladas por organismos o asociaciones de ideología nacionalsocialista...*”. Este pedido volvió a plantearse en 1939 y 1940.

⁶ Argentina, Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, 11 de junio de 1941, p. 698.

⁷ Silvano Santander, *Técnica de una traición. Juan D. Perón y Eva Duarte, Agentes del nazismo en la Argentina*, Buenos Aires, Edición Argentina, 1955; Juan Antonio Solari, *América. Presa codiciada. Planes de dominación nazi*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1942; Ernesto Giudici, *Hitler conquista América*, Editorial Acento, 1938; Raúl Damonte Taborda, *Ayer fue San Perón: 12 años de humillación argentina*, Buenos Aires, Gure, 1955; Raúl Damonte Taborda, *Anticomunismo es quinta columnismo*, Editorial Anteo, 1942; Raúl Damonte Taborda, *El peligro nazi en la Argentina*, Buenos Aires, 1939; Enrique Dickmann, *La infiltración nazi- fascista en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Sociales Argentinas, 1939; Adolfo Lanús, *Campo minado*, 1942.

⁸ Ronald Newton, *op.cit.*, p. 21.

⁹ Se basaron en algunas obras publicadas por los contemporáneos citados en el párrafo anterior, en sus artículos periodísticos y en los discursos de los políticos que participaron en los debates parlamentarios que tuvieron lugar en la Cámara de Diputados.

¹⁰ Pablo Reid, Patricia Toni y Rafael Bolasell, *La infiltración nazi en la Patagonia*, Buenos Aires, CEAL, 1992, p.39.

¹¹ Emilio J. Corbiere, *Estaban entre nosotros*, Buenos Aires, Editorial Letra Buena, 1992, p.9.

¹² Ignacio Klich, “Los nazis en la Argentina: revisando algunos mitos”, en: *Revista Ciclos*, Año V, Vol. V., n° 9, 2do. Semestre de 1995, p. 195.

¹³ Se creó en el Ministerio de Relaciones Exteriores y su objetivo fue evaluar los vínculos de la Argentina con el nazismo. La CEANA pudo acceder a archivos no investigados anteriormente de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y a documentos de la Dirección General de Fabricaciones Militares, de los Ministerios del Interior y Justicia, así como a archivos judiciales y legajos personales en manos de la Policía Federal. En el exterior, los investigadores de la CEANA tuvieron acceso a archivos diplomáticos argentinos en Gran Bretaña, Italia y la Santa Sede, así como también a documentos oficiales de Alemania, Austria, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Italia, Suiza y Yugoslavia. AAVV, *Informe Fina. La Comisión de Esclarecimiento de Actividades Nazis en la Argentina (CEANA)*, 1998.

¹⁴ Olaf Gaudig y Peter Veit, *op.cit.*; Ignacio Klich, “Los nazis en la...”, *op. cit.*; Ignacio Klich, (comp.), *Sobre nazis ..., op. cit.*; Ronald Newton, *op. cit.*; Alain Rouquie, *Poder militar y sociedad política en la argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1983; Mario Rapoport, *¿aliados o neutrales?. la Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Eudeba, 1988; Mario Rapoport, *El laberinto... op.cit.*; Mario Rapoport, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la clases dirigentes argentinas: 1940- 1945*, Buenos Aires, Belgrano, 1980; Rosa María Pardo, “Antifascismo en América Latina: España, Cuba y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, (E.I.A.L.)”, Facultad de Humanidades Lester y Rally Entin, volumen 6, n° 1, enero- junio 1995.

¹⁵ A principios de la década de 1930, se había acrecentado la rivalidad entre Estados Unidos, Alemania y Gran Bretaña por dominar el mercado argentino, a raíz de la crisis que enfrentaba su modelo agroexportador, consolidado con Inglaterra desde el siglo anterior, y que lo colocaba como productor de materias primas, a cambio de la importación de manufacturas y bienes de capital de ese país europeo..

¹⁶ Ricardo Pasolini calificó al antifascismo como un “no acontecimiento” en la historia, como un tópico periférico, porque esta manifestación estuvo ausente en las preocupaciones de la historiografía política local. Se había presentado en un nivel de secundaridad respecto de otros procesos en los que el papel de los partidos políticos, o bien, de las organizaciones obreras, jugaban un rol preponderante en la construcción de las

identidades políticas. Ricardo Pasolini, “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación e la Argentina: entre la IAPE y el congreso argentino de la cultura, 1935-1955”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 45, n° 179 (octubre-diciembre 2005), p.403.

¹⁷ Este autor relacionó la IAPE con el *Ateneo de Cultura Popular* de Tandil (1935-1936). Ricardo Pasolini, “Intelectuales antifascista y comunistas durante la década de 1930. Un recorrido posible entre Buenos Aires y Tandil”, en *Historia política*, Biblioteca, [en línea] www.historiapolitica.com, marzo de 2011; Ricardo Pasolini, “El nacimiento de una sensibilidad...op.cit.; Ricardo Pasolini, *La Utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda del antifascismo al comunismo*, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, 2006; Ricardo Pasolini, “La internacional del espíritu. La cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años 30”, en Marcela García Sebastiani, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Vervuert, Iberoamericana, 2006, pp. 43-76.

¹⁸ Adrián Celentano, “Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista”, en: *Literatura y Lingüística*, N° 17, Santiago, 2006, pp.195-218.

¹⁹ Magalí Andrea Déves, “La cultura mexicana y el antifascismo argentino en tiempos de la Segunda Guerra Mundial: el homenaje a México realizado por la IAPE”, en: *Questión. Revista especializada en derecho y Comunicación*, Vol. 1, Número 41, enero-marzo 2014, pp. 16-30.

²⁰ Germán Friedmann, “Alemanes antinazis e italianos antifascistas en Buenos Aires durante la Segunda Guerra Mundial”, en *Revista Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Año 5, volumen 1, n.º 5, año 2006; Germán Friedmann, “La política guerrera. La investigación de las actividades antiargentinas”, en Lilia Ana Bertoni y Luciano Privitellio (compiladores), *Conflictos en Democracia. La vida política argentina entre dos siglos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp. 191-212; Germán Friedmann, *Alemanes antinazis en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010; Germán Friedmann, “Alemanes antinazis y política argentina. La conformación de una identidad colectiva”, *Historia política*, Biblioteca Novedades, [en línea] www.historiapolitica.com, febrero 2011.

²¹ María Victoria Grillo, “El antifascismo italiano en Francia y Argentina. Reorganización política y prensa (1920-1933)”, en Judith Casalini de Babot y María Victoria Grillo (compiladoras), *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*, Tucumán, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2002, pp. 73-98.

²² Andrés Bisso, *Acción Argentina...*, op. cit.; Andrés Bisso, “La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)*, volumen 12, n.º 12, julio-diciembre de 2001; Andrés Bisso, *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, CeDinCI Editores, 2007; Andrés Bisso, “La Unión Democrática y los “usos del fascismo”. Las utilidades políticas de un discurso socio cultural”, *Revista Sociohistórica*, 1999, n.º 5, pp. 199-213; Andrés Bisso, “Los socialistas argentinos y la apelación antifascista durante el fraude tardío (1938-1943)”, en Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (compiladores), *El partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 321-41.

²³ Adriana Valobra “Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina” *Revista Prohistoria*, Año IX, Núm 9, Rosario, 2005, p. 70.

²⁴ Andrés Bisso, “La bifrontalidad del antifascismo argentino”, en: *CD de las 1º Jornadas de Historia de las izquierdas*, Buenos Aires, 2000.

²⁵ Ricardo Pasolini, “Intelectuales del interior: redes locales y redes externas. Un ejemplo a partir del clima antifascista, 1930-1950”. Trabajo presentado en las Jornadas “Los otros intelectuales: curas, maestros, intelectuales de pueblo, periodistas y autodidactas”, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

²⁶ María Victoria Grillo, “El antifascismo...”, op.cit. p. 75.

²⁷ Ibid. p. 76.

²⁸ María Victoria Grillo, “El antifascismo italiano en Francia y Argentina. Reorganización política y prensa (1920-1930)”, en: Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo (Compiladoras), *Fascismo y antifascismo. En Europa y Argentina. Siglo XX*, Tucumán, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2002, p. 92.

²⁹ Ricardo Pasolini, “Intelectuales antifascistas y comunismo, op.cit.

³⁰ El alemán Joachim von Ribbentrop firmó un pacto con su par de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Viacheslav Molotov, estipulando secretamente la partición de Polonia entre ambos estados y el compromiso de mantenerse neutrales en caso de que uno de ellos fuese atacado por otro. El líder Ruso, José Stalin, ocupó el este de ese país a partir del 17 de septiembre de 1939.

³¹ La posterior invasión alemana a Rusia en 1941, colocó a los soviéticos del lado de los “aliados”.

³² Adrián Celentano, op. cit, p. 206.

³³ Andrés Bisso, “La división de la comunidad antifascista argentina (1939-1941). Los partidos políticos y los diferentes grupos civiles locales ante el Pacto de No agresión entre Hitler y Stalin”, en: *Reflejos*, Jerusalem, Año 2001, vol. 9 p. 90.

³⁴ Andrés Bisso, “El antifascismo latinoamericano: uso locales y continentales de un discurso europeo”, en: *Asian Journal Of Latin American Studies*, Seul, 2000 vol. 3 p. 95.

³⁵ Andrés Bisso, *Acción Argentina...*, op. cit., p. 11.

³⁶ Ibid, p. 25.

³⁷ Ibid, p. 59.

³⁸ Ibid, pp. 43-4.

³⁹ Germán Friedmann, *Alemanes antinazis...*, op. cit, p. 13.

⁴⁰ Ibid., p. 202-3.

⁴¹ Andrés Bisso, “La campaña electoral de la Unión Democrática frente a un nuevo orden mundial en gestación. Visiones de desarrollo e industrialización en un supuesto “mundo antifascista”, en Revista *Ciclos*, Año XI, Vol. XI, n° 22, 2do. Semestre de 2001, pp. 181- 201.

⁴² Andrés Bisso, *El antifascismo... op. ci, p. 18*,

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Leonardo Senkman, “El nacionalismo y el campo liberal argentino ante el neutralismo: 1939-1943”, en : Tel Aviv University, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (E.I.A.L.)*, *América Latina y la Segunda Guerra mundial (I)*, Facultad de Humanidades Lester y Rally Entin, Escuela de Historia; Volumen 6, n° 1, Enero- Junio 1995.

⁴⁵ Temas relacionados con la cuestión se trataron en: a) Proyectos de resolución: 5 con la intención de crear una Comisión Especial Investigadora; un sector del radicalismo pidió el cierre de la *Federación de Círculos Alemanes de Beneficencia y Cultura* a la que denunciaban como prolongación del prohibido *Partido Nacional-socialista (1942)*; b) Proyectos de ley: se debatió uno del presidente Ortiz reglamentando algunas garantías constitucionales para la defensa de las instituciones y la soberanía nacional (1940); 2 proyectos del grupo socialista, uno para la defensa del régimen Constitucional argentino (1941) y otro sobre avocaciones, reuniones, actividades y publicaciones (1942); c) Proyectos de declaración: el diputado Guillot pidió que el Poder Ejecutivo evitara la propaganda de ideas contrarias a la República en las instituciones educativas (1940); la CIIA presentó un proyecto que expresaba que el embajador de Alemania, Edmund Von Therman, se había extralimitado en el ejercicio de las funciones de su cargo y abusado de su privilegio diplomático, solicitaba la disolución de la *Federación de Círculos Alemanes de Beneficencia y Cultura* así como de la *Unión Alemana de Gremios*, además del retiro de la personería jurídica a la *Cámara de Comercio Alemana*(1941); d) Interpelaciones: al Ministro del Interior (Miguel Culaciati) en dos oportunidades: Una para que informara sobre las medidas que había tomado el Ejecutivo para evitar la acción de agencias informativas que conspiraran contra las instituciones y las normales relaciones con los países democráticos; frente a la propaganda nazi y el conocimiento de conferencias dadas en la Embajada de Alemania (1942); se volvió a invitar al Funcionario para que informara si no consideraba disolver la *Federación de Círculos de Beneficencia y Cultural (1942)*; e) Indicaciones: del diputado Solari respecto de la prohibición que había de proyectar el film el Gran Dictador en la Capital Federal (1941); f) Denuncias: de Damonte Taborda por falta de colaboración del Ejecutivo para que la CIIA realizara allanamientos. En todas las propuestas se publicaron las justificaciones de sus autores y los debates subyacentes.

⁴⁶ Germán Friedmann estudió las distintas posturas esgrimidas en la Cámara de Diputados en los discursos contra el nazifascismo pero se centró en la cuestión de la educación. Germán Friedmann, “La política guerrera...*Op. Cit.*

⁴⁷ Cámara de Diputados de la Nación, (1948), *El Parlamento Argentino, 1854-1947*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso, pp. 278- 279.

⁴⁸ Cámara de Diputados de la Nación, (1948), *El Parlamento... op. cit*, pp. 278- 279.